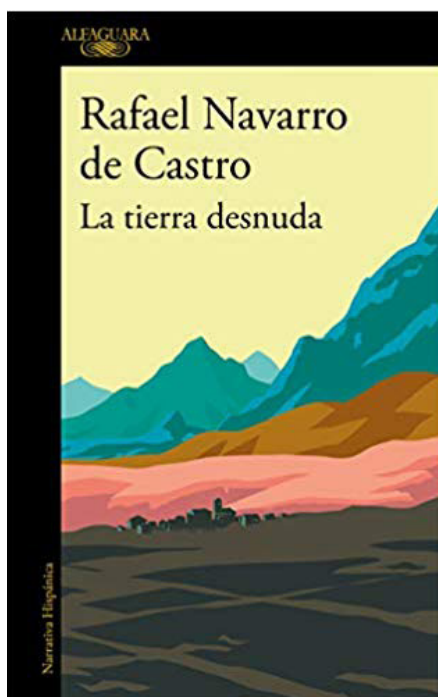


**NAVARRO DE CASTRO, R.**

***La tierra desnuda***

**Madrid: Alfaguara, 2019**



La tierra desnuda se sitúa en el ojo del huracán al abordar el problema de la despoblación rural desde un discurso en primera persona en el que es fácil sumergirse. Ahonda en este problema a través de los ojos de su protagonista, Blas, desde su nacimiento hasta su muerte. El autor describe con detalle los cambios que han vivido los miembros de la generación que probablemente más rápido ha visto cambiar el mundo que les rodea (los niños de la posguerra española).

La vida en el campo pasa, a un ritmo pausado y natural. La tensión, sin embargo, la introduce el hombre. Permanentemente insatisfecho, no cesa en su empeño de transformar el entorno y dominar a los que están a su alrededor. Desde el principio del relato el autor se posiciona como detractor de la idea de propiedad privada que separa al que trabaja la tierra de su objeto de trabajo, concentrando la riqueza en los pocos creadores de un sistema considerado injusto.

Al nacer en los años 30, el protagonista vive el clima agitado que precede a la guerra con la ingenuidad de un niño, lo que supone el inicio del relato. Este inicio es un manifiesto a favor de un estilo de vida ligado a la producción natural, y contrario a la idea de que todo se privatice y controle desde unos núcleos de población urbanos ajenos a las realidades territoriales diversas. Así, el autoabastecimiento se presenta como un tema fundamental para la propia supervivencia. Este discurso cobra un especial significado en nuestro actual escenario de precariedad laboral e incertidumbre global creciente.

En su recorrido desde los años 30 del s. XX al momento actual, el protagonista vive una evolución del sistema económico y social donde la única constante es la ambición de dominio sobre el otro.

Un dominio que se puede ver tan fácilmente en la esclavitud moderna de la vida en las ciudades como en los abusos de privilegios sobre los recursos que en algún momento fueron auto otorgados.

Se hace una oda a la vida sencilla en el campo sin idealizarla ni ocultar su aspereza. La cotidianidad cruda y brutal de la España rural es retratada de una forma transparente y clara, a través de múltiples historias que provocan una gran cercanía. Así, por ejemplo, figuras como la del matrimonio se muestran como el único modo de comenzar una vida independiente y adulta fuera del nido materno, especialmente para las mujeres.

---

El autor también profundiza en temas universales como la figura del padre, o la violencia entre vecinos. El amor, el sexo y el matrimonio igualmente son tratados, dejando claro que rara vez los tres elementos se concatenan. La sabiduría vital no necesariamente ligada al academicismo que acumulan las personas que han vivido cultivando la tierra es otro de los temas fundamentales.

La necesidad de unas redes de solidaridad que garanticen sinergias productivas se muestra como clave para la supervivencia de los personajes. El llamado progreso supone una destrucción de los equilibrios naturales que han regido territorios y relaciones sociales históricamente.

El patrimonio intangible que suponen las fiestas populares y costumbres se retrata con algo de nostalgia y otorgándole un gran valor, así como el patrimonio sensorial que pervive en el campo y es altamente amenazado por la actual fiebre del turismo y la invasión de los visitantes de la ciudad.

Al final, cuando el protagonista presencia la crisis económica que todavía nos acucia, lo ve claro, nos han dado gato por liebre.

David Pascual | arquitecto

URL de la contribución <[www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4512](http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4512)>